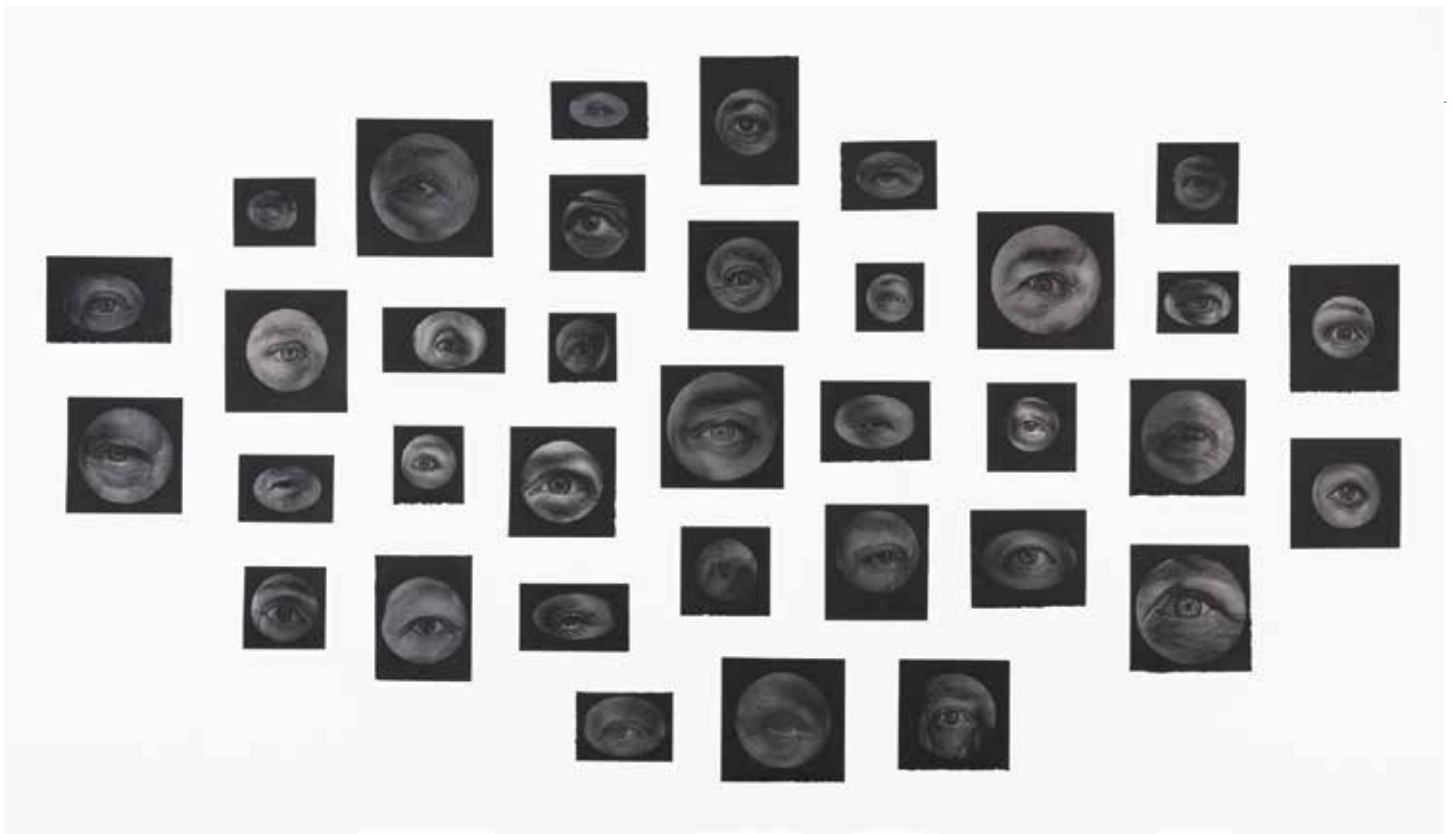




Larassa Kabel  
**ESTANCIA**





Larassa Kabel, 42, 2021, Grafito sobre papel negro

Tienes razón al creer que morirás. Te sostiene. Si no lo creyeras, ¿podrías soportar la vida que tienes?

– Jacques Lacan

La estabilidad es serenidad. Las experiencias predecibles y los resultados previstos son bálsamos que brindan una sensación de seguridad, claridad y perspectiva para mitigar la imprevisibilidad y las fluctuaciones de la vida. Nuestros hogares, que se combinan para crear comunidades más grandes, son las estructuras físicas que crean un sentido de pertenencia familiar y cultural que perdura por generaciones. Es fácil ver por qué la estabilidad puede dificultar hacer cambios sustantivos en nuestra vida cotidiana, y mucho menos prestar atención a las minúsculas alteraciones que nos suceden cada día; estas alteraciones ocurren a nivel macro, incluidos el clima global y los cambios políticos. Y ocurren imperceptiblemente a nivel micro cuando las células de nuestro cuerpo mueren lentamente. Puede que no estemos observando de cerca, pero el tiempo, nos guste o no, siempre nos está pasando.

*Estancia* es una exposición de los dibujos, grabados y esculturas más recientes de Larassa Kabel que, entre otras funciones creativas importantes, analizan nuestra relación

con el cambio, así como los factores internos y externos que estructuran nuestras vidas a medida que envejecemos y finalmente morimos. Larassa está interesada en temas de los que a menudo es difícil hablar para las personas, pero llama nuestra atención de varias maneras. Uno de ellos es su uso de *memento mori* (en latín, “recuerda que debes morir”), dispositivos creativos que han sido utilizados por artistas durante siglos y que sirven como recordatorios de la mortalidad humana. *Memento mori* anima a las personas a vivir una vida virtuosa, pero Larassa reconoce la importancia de reflexionar sobre la muerte y el paso del tiempo en su obra. Su contribución innovadora a la forma de arte es cómo la convierte en una experiencia colectiva en lugar de individual.

La práctica de dibujo de Larassa requiere mucho tiempo. Las composiciones y los detalles son asombrosos. Su trabajo no solo invita a un compromiso a largo plazo, sino que examina cuidadosamente el proceso de transformación, a veces lento pero inevitable. Una vez que comienza a dibujar líneas en el papel en blanco para los caballos en *Niño Volador*, *Réquiem* y *Aguas de Marzo*, la tinta se absorbe de manera indeleble. Ya que no puede volver atrás y borrar un error. Ella dibuja con una confianza y una dirección que es diferente a la de los bocetos. Bocetos, siempre he pensado, es una forma de mirar.



Larassa Kabel, *Niño Volador*, 2014, Lápiz de color sobre papel

En lugar de mirar con los ojos, un artista puede usar un lápiz, como una extensión de la mano, para buscar y encontrar la forma y el contorno de lo que está dibujando. Esto significa que la forma puede considerarse provisional o casi terminada. Los dibujos de línea continua de Larassa no son bocetos en este sentido, pero todavía hay una apertura en la estructura retórica de su trabajo; no está cerrado o completamente resuelto. Quiere que sepa que se necesita tiempo para encontrar la forma precisa en cada pieza mientras pasa por sus propios cambios. Es algo difícil lo que ha logrado con este trabajo. Cada figura está colocada de forma indeleble en el papel, pero también utiliza la fuerza invisible de la gravedad para crear una sensación de movimiento.

Los temas de los que Larassa quiere hablar no son fáciles. La muerte, especialmente, se compartimenta con tanta frecuencia que es difícil para las personas conectarse en torno a estos temas y no sentirse solo. Ella sabe que las representaciones

de personas que atraviesan los cambios difíciles de la vida corren el riesgo de alejar a las personas. Los animales, como los de esta exposición, son potentes contenedores de ideas y narraciones, pero también son herramientas creativas para ayudar a pensar y descifrar las conversaciones que ella quiere tener sobre la muerte y la pérdida. Durante nuestras conversaciones hablamos sobre nuestras afinidades, en lugar de diferencias, con nuestros parientes animales. Todos sabemos que no estamos fuera de la naturaleza. Sin embargo, existe una escala social que crea una jerarquía de valor que diferencia a los humanos de los animales. Al establecer esta equivalencia entre personas y animales, el mundo natural se vuelve más familiar y más complejo de lo que conocemos.

42 es una instalación de dibujo de 41 ojos que Larassa dibujó a partir de selfies tomadas por personas mientras pensaban en ella. Cada ojo es expresivo a su manera y es fácil ver el rango de movimiento expresado por cada modelo. Para ella,



Larassa Kabel, Maqueta para *La Corona Negra de la Pérdida Recurrente*, 2020, Bronce con base de madera

fue un momento poderoso de hacer y ver el trabajo final, “La emoción reflejada en su expresión dice mucho sobre lo que es o fue esa relación, y cómo me juzgo a mí misma por eso. Lo mejor y lo peor están a la vista para mí, y el juicio que siento es de lo que se trata esta pieza”.

El número 42 tiene una asociación importante en la mitología del *Libro de los Muertos* del antiguo Egipto, específicamente los cuarenta y dos Asesores de Maat que estaban encargados de juzgar el alma de una persona en su viaje al más allá. Si el corazón del difunto pesaba igual o menos que una pluma, pasaban en paz. Si pesaba más, el alma era devorada por la diosa Ammut. Este proceso de pesar el alma de una persona, llamado psicostasia, también lo practicaban los antiguos griegos y cristianos.

En el siglo 18, los amantes a larga distancia y clandestinos a menudo intercambiaban imágenes de los ojos del otro como símbolo de su devoción, especialmente cuando no podían estar juntos o querían ocultar su identidad. Estos recuerdos, llamados ojos de amante, eran pequeñas piezas de joyería con dibujos de un ojo incorpóreo que servían para conectar a personas que estaban separadas. Por un lado es una fracción de un retrato pero también es un regalo de una parte de

uno mismo a otra persona. También se puede ver como una forma de vigilar a alguien, observando y monitoreando desde lejos. Era el acto de mirar y las miradas conectadas lo que se compartía, no la semejanza completa de la persona como en un retrato. La recompensa por mirar los dibujos en 42 tan de cerca es que puedes escudriñar cada ojo, imaginando cómo cada persona elige pensar en Larassa y el significado que esa persona tiene en su vida.

*Tumba* surge del proceso de recolección de Larassa, es decir, cómo encuentra y recolecta piezas de especímenes naturales. Si parece que hay mucho contenido en cada una de sus obras, no es un accidente. Larassa es una pensadora profunda, pero también es muy deliberada y trabaja mucho fuera de su estudio. Al igual que 42, Larassa ha utilizado la disposición estilo salón para las pinturas que ve aquí. Es una especie de taxonomía y pensó cuidadosamente sobre la mejor manera de celebrar la perfección de la forma y la personalidad de cada palo. Cada uno de ellos está pintado en silueta, lo que imita cómo los ve durante sus caminatas por la mañana cuando sale el sol. Y como el 42 está inspirado en *el Libro de los Muertos*. La congregación de pinturas imita una forma de comunicación pictográfica, similar a cómo los jeroglíficos son un sistema de escritura que imita el mundo físico.

*Casa del Espíritu* es otra pieza monumental. No necesariamente monumental en escala pero en el intrincado trabajo de Larassa y los detalles extremadamente delicados del trabajo, especialmente sus colaboraciones en curso con la naturaleza. La instalación incluye cuatro ramas de magnolia de un árbol cercano a su casa que ya no existe. El núcleo de la pieza es una réplica de su casa que creó con papeles de avispa. Le tomó 5 años recolectar suficiente papel para la pieza final. Es difícil imaginar la paciencia y el cuidado que implica una pieza como esta, pero coincide con mis comentarios anteriores sobre la estabilidad. Al recolectar y preservar cuidadosamente el trabajo y los materiales incorporados de las avispas, Larassa nos recuerda la importancia del hogar, el refugio y la comunidad.

Con el generoso apoyo del Consejo de las Artes de Iowa, *Estancia* ha sido una oportunidad para que Larassa abra su práctica, busque nuevos desafíos creativos y trabaje con nuevos colaboradores. Durante el verano, completó *Afluentes*, un proyecto de dibujo de origen comunitario en el que el público dibujó imágenes de seres queridos que han perdido. También viajó a Minneapolis para trabajar en Tandem Studios con el artista Drew Peterson en una nueva y compleja serie de serigrafías. *Entre Allá y Aquí* es la serie de 5 paneles que

realizó durante esa colaboración. No solo es el trabajo más nuevo en el programa, también es el trabajo más personal. El título proviene de un e.e. poema de Cummings "El otoño es: eso entre allá y aquí". Larassa utiliza con frecuencia la inspiración literaria en su trabajo, pero este poema está estrechamente relacionado con sus intereses en el cambio estacional y la transformación personal.

El venado de cola blanca tiene un lugar importante en la imaginación estadounidense, especialmente como símbolo en la narración de cuentos. Y para algunos, el venado es una conexión con épocas pasadas de la historia estadounidense, un indicador del sobre desarrollo y un asombroso ejemplo de adaptabilidad. La película animada de Disney, *Bambi*, es el ejemplo más popular de cómo los venados han sido antropomorfizados para alegorizar las estructuras de la familia humana. De manera similar, Larassa usa imágenes de venados como sustitutos de personas importantes en su vida. El cervatillo de *Entre Allá y Aquí* representa a su esposo, hijos e incluso parientes jóvenes. El dibujo de líneas continuas de una forma de taxidermia de ciervo, representada como una imagen fantasma, y el cráneo de venado representan al suegro de Larassa, Paul, quien falleció recientemente. Las hojas de arce verdes y amarillas representan la hermosa



*Casa del Espíritu*, 2021, Papel de avispa, madera encontrada, pintura y monofilamento  
Museo Figge Art, Fondo de Adquisición de Amigos del Arte, 2022.18



Larassa Kabel, *El Peso de la Gracia*, 2021, Gouache y oro de 24 kilates sobre papel

decadencia del cambio estacional. La hierba del lado izquierdo de la composición es el encaje de la reina Ana, que es un abortivo natural. Mientras trabajaba en esta pieza, Larassa me dijo: “Hay un ritmo en la forma en que los elementos entran y salen del espacio que refleja la forma en que las personas van y vienen de nuestras vidas”.

*La Corona Negra de la Pérdida Recurrente* es una versión más pequeña de una gran escultura pública instalada en Des Moines, Iowa. La escala más pequeña de esta pieza y verla en el contexto de una galería son importantes. Se inspiró en una obra de arte persa de la Edad de Hielo de dos venados unidos. La pieza de Larassa nos presenta, en otro par bellamente unido, las dualidades de la vida con las que muchos de nosotros debemos lidiar. Por un lado, un gamo vivo levanta la cabeza como si despertara y se levantara de su cama. El otro venado está muerto, señalado por sus orejas hacia abajo. Sus

hermosas astas muestran cómo los binarios extremos siempre están enredados, imposibles de separar unos de otros. Su escultura parece una criatura mítica pero habla directamente de preocupaciones muy reales, como la forma en que el amor se ve ensombrecido por la pérdida. Larassa lo describe de esta manera: “Cuando tienes un amor profundo, siempre está ensombrecido y emparejado con el terror absoluto de perder ese amor. Todo se va.”

Aunque la muerte es una corriente que atraviesa todo el trabajo de Larassa, ella quiere que las personas que vean su trabajo aprecien la muerte como un proceso transformador con el que todos debemos tener en cuenta, de una forma u otra. Y es esta experiencia colectiva, más que la morbilidad, de la muerte lo que Larassa encuentra tan generativo. Ella quiere que pensemos y abracemos la muerte juntos.

cover image: Larassa Kabel y sus perros Hugo e Inu en su estudio.